

TRABAJAR SENTADO.

"Y la cigarra, que se pasó el verano cantando, para alegrar el duro trabajo de la hormiga, murió en invierno despreciada por vaga"

-Saber popular-

No es que suceda muy a menudo, pero sucede. Tampoco es que a menudo uno se mosquee cuando pasa tal cosa, pero pasa a veces. Me refiero a un comentario que todos hemos oído de los que trabajan, digamos, con las manos, hacia los que trabajan con la cabeza: "¡Qué bién vivi s!".

Todos los trabajos son dignos por definición -hasta el más viejo oficio, por qué no; ¡dejémosnos de mojigaterias!- y ennoblecen al ser humano según vieja máxima, que acaso ha perdido actualidad, en tanto en cuanto se ejecutan con nobleza. Afortunadamente la densidad de gente innoble no es ni ha sido la más alta en las capas bajas sociales. Mirad un poco antes del cielo y veréis.

El bien vivir no es exclusivo de los trabajos aparentemente blandos y sí de cualquier quehacer que se ejecute con gusto. Lo que pasa es que las más de las veces, trabajamos por la imperiosa necesidad de llevarnos algo a la boca. No siempre el resultado es el deseado, eso nos pasa a todos y, surgen los consiguientes cabreos y desencantos.

Así es que, porque es necesario hacerlo, no queda más alternativa que convencerse de que lo que uno hace le gusta, o sino, hacer lo posible para encontrar placer lúdico en ello las más de las veces, que nunca llueve a gusto de todos.

Una de las cosas que produce satisfacción, a parte de las ganancias económicas, es saber que lo que uno hace es útil, tiene efectos más o menos inmediatos sobre el entorno, se ve obra hecha, digamos. Esto tiene la ventaja además, de ,puesto que las ganancias económicas rara vez satisfacen a nadie, paliar un poco este defecto.

Por eso puede ser explicable que alguna vez, algunos de los que hemos elegido trabajar sentados, - o el destino nos ha empujado a ello- podemos sentirnos molestos por comentarios del tipo de los que inicialmente señalaba.

Efectivamente trabajar sentado tiene sus ventajas: No se pasa frío en invierno, pero se echa de menos el calor indefinible de la Madre Tierra; no está uno expuesto a reumas crónicos, pero arrastramos lumbago y torticulis eternos. No anda uno a tientas en tempranas madrugadas, pero tenemos los ojos perdidos de escudriñar letras.

No se soporta el polvo picante del verano ni

inclemencias varias, pero estamos sometidos al polvo contaminante abrasivo. Y mientras, ni unos ni otros, nos podemos deleitar con los polvos que todos deseamos.

Permitidme entonces, aunque nada mas sea por que he sido un poco cocinero antes que fraile, elevar públicamente esta protesta, para que se sepa. Porque si un año duro de esfuerzos se malogra gracias a la especulación de los que no quieren trabajar, esa especulación tambien afecta a otros. Además, quienes trabajamos con las ideas, tenemos la interminable angustia de no saber ni sentir nunca, si lo que uno hace produce sus efectos, mientras si uno arroja una remolacha al carro, queda en el carro. Y este daño psíquico persigue a su agente tarde y noche, sin dejar descanso, de manera, que aún sin el mínimo esfuerzo físico, uno llega a veces a casa derrangado, como es cierto que ue llegan otros tantos buenos trabajadores.

Por eso, a veces uno se sentiría mejor, si, los días que uno tiene de aparente asueto, y se toma el pueblo por paraíso -que lo es- pudiera irse más relajado, de no sentir, o escuchar agresiones psíquicas de tal calibre, que, ciertamente, no se toman por malas, pero cuando uno a veces siente que realmente no hace "nada", por que su trabajo no es tan visible, se encuentra peor si se lo recuerdan.

Vagos, tarambainas y remolones somos todos a veces, y hailos unos mas que otros en todos los lugares, pero, generalmente cada uno apecha, más o menos, con lo que tiene,

y eso es lo que importa.

Salud!

J.F.Fuertes.